

MARÍA JESÚS TEIXIDOR DE OTTO

ORIGEN DE LA POBLACION EN VALENCIA. ANALISIS DEL PROCESO MIGRATORIO

En un alto porcentaje, próximo a la mitad de sus efectivos humanos, la población de la ciudad de Valencia procedía, en 1970, de la corriente inmigratoria. Junto al dato numérico con valor suficiente en la medida en que repercute sobre la estructura y dinámica poblacional del conjunto urbano, los matices de índole cualitativo determinan el alcance socioeconómico del proceso. «El conocimiento del origen geográfico de la población de una ciudad es la mejor introducción al estudio del mayor o menor dinamismo del organismo urbano» (GEORGE, 1969, p. 181). Ante todo, implica la presencia de unas realidades concretas —culturales, sociales, económicas— favorables, que, al darse en una colectividad determinada, en este caso urbana, canalizan hacia ésta la movilidad poblacional.

En principio, la emigración, como cambio que afecta a una extensa gama de valores, tiene su meta en los centros urbanos o, en su caso, en aquellos con fuerte desarrollo de los sectores industrial y de servicios. En el marco de la realidad española, por el momento, esto se cumple fielmente al identificarse ambos sectores de actividad con el medio urbano. Luego las migraciones interiores tienden, de manera generalizada, al incremento de las áreas urbanas, con las consiguientes implicaciones de todo orden que afectan a las estructuras del centro receptor, cuyas disponibilidades de equipamiento debe controlar y organizar a todos los niveles.

En 1960, el total de inmigrantes en Valencia daba un balance neto positivo de 229.376 personas, el 45'67 % de los habitantes de la capital; para 1970, el índice era del 48'58 %. Reforzando estos datos tenemos, para el período de 1961-1968, un crecimiento real que supera con mucho, por efecto de la inmigración, al vegetativo: del 0'94 % para éste y del 2'60 % para aquél (PÉREZ PUCHAL, 1973, p. 13).

CUADRO I
Población inmigrada en Valencia (1960-1970)

Años	Total	%	Provincia de Valencia Total	%	Resto de España Total	%
1960	229.376	45'67	80.368	35'03	141.843	61'83
1970	315.630	48'58	94.270	29'87	212.150	67'21

Años	Total inmigrantes nacionales	%	Extranjeros	%	No consta	%
1960	322.211	96'87	3.782	1'64	3.383	1'47
1970	306.740	97'18	8.890	2'82	320	0'10

Fuente: Censos de población y elaboración propia.

La población nacida en el municipio de Valencia representaba, en cifras absolutas, 272.837 personas en 1960, y según el último censo, 333.990. Entre una y otra fecha, el saldo diferencial, positivo, es de 61.153 personas, inferior al de la inmigración, ratificando el hecho de que para los centros urbanos convertidos en focos de inmigración destacados, como es el caso de Valencia, su incremento demográfico viene determinado más por la movilidad hacia ella dirigida que por el crecimiento vegetativo.

a) POBLACIÓN INMIGRADA SEGÚN SU LUGAR DE ORIGEN

La obtención directa de los datos, para 1970, permite una exposición más precisa del movimiento migratorio. Por una parte, la posibilidad de constatar el valor alcanzado en cada distrito urbano, de gran validez para explicar su dinámica socioprofesional y, en definitiva, poblacional. Por otra, la participación exacta de cada una de las provincias españolas, y en especial la de Valencia, ésta a nivel comarcal, y de los municipios que integran cada una de las comarcas.

La atracción ejercida por Valencia presupone la existencia de condiciones favorables y abiertas para recibir dicho flujo migratorio. La capital, principal centro receptor dentro de la provincia, a través de su expansión urbana y dinámica funcional, que genera un desarrollo económico ininterrumpido, da la explicación a ese saldo migratorio positivo detentado desde principios de siglo. A diferencia de otras áreas de inmigración destacadas, donde el factor industria es el principal incentivo para un alto volumen de inmigrantes, en el caso de Valencia juega un gran papel su condición de centro de servicios con fuerte expansión de su función comercial. Sin olvidar la creciente industrialización de la última década, que ha venido a sumarse como importante incentivo.

a.1. *Inmigración de la provincia de Valencia*

A un total de 94.270 personas asciende, en 1970, el número de inmigrantes procedentes de la provincia de Valencia, y que representan un índice del 29'87 % respecto al total, porcentaje disminuido con relación al de 1960 —el 35'03 %—, aunque, en cifras absolutas, el balance es positivo, de 13.902 personas. Característica que puede venir motivada por cierta «retención» de los efectivos humanos en núcleos desarrollados de la propia comarca de la Huerta o de otras próximas: Ribera Baja y Ribera Alta. Por otra parte, es un hecho el incremento demográfico y la expansión de entidades tan cercanas a la capital, posibilitando el fenómeno de conurbación, como Torrente, Mislata, Paterna o Quart de Poblet.

La comarca de la Huerta es la que alimenta la mayor proporción de inmigrantes. La presencia de la capital oscurece las posibilidades reales o en potencia de esta zona, cuya población se siente atraída por la vecindad del núcleo urbano, lo que se traduce en esas 26.360 personas, el 27'96 %, del total procedente de la provincia (COURTOT, 1968; LÓPEZ GÓMEZ, 1961).

En el cuadro II se incluye una relación del volumen de inmigrantes de las diferentes comarcas de la provincia de Valencia y los porcentajes de cada una sobre el valor provincial global. Se indica, asimismo, la población de hecho de cada comarca y el tanto por ciento que esos emigrantes representan sobre la misma.

CUADRO II
Inmigrantes de la provincia de Valencia (1970)

Comarcas	Total inmigrantes	%	Población total comarca	%
Rincón de Ademuz	850	0'90	5.313	15'99
Los Serranos	6.090	6'46	18.520	32'88
Campo de Liria	8.180	8'67	59.665	13'70
Hoya de Buñol	6.250	6'63	31.156	20'06
Requena-Utiel	11.420	12'12	38.969	29'30
Valle de Cofrentes	3.240	3'44	11.724	27'63
Canal de Navarrés	1.870	1'99	16.989	11'00
Valle de Montesa	4.930	5'23	60.117	8'20
Valle de Albaida	4.050	4'29	69.570	5'82
La Safor	4.170	4'43	110.400	3'77
Ribera Baja	4.310	4'57	65.645	6'56
Ribera Alta	9.500	10'08	161.429	5'89
La Huerta *	26.360	27'96	392.920	6'70
Bajo Palancia	3.050	3'23	71.220	4'28
TOTALES	94.270	100'00	1.113.637	8'46

* Se excluye la población de Valencia capital.
Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

Tras la comarca de la Huerta, la de Requena-Utiel sigue en orden al volumen de inmigrantes —11.420 personas, el 12'12 % del total provincial—, por ser zona de emigración neta, al igual que las otras comarcas, también interiores, de Los Serranos, Rincón de Ademuz y la Hoya de Buñol. Si las peculiares y deficitarias coyunturas socioeconómicas de estas zonas interiores explican la presencia de la destacada corriente emigratoria a la capital —ni uno sólo de sus municipios deja de enviar población a Valencia—, no ocurre lo mismo para la Ribera Alta, cuyas connotaciones son muy otras y donde radican centros como Alcira, Carcagente o Algemesí, protagonistas de un doble fenómeno: por una parte, dentro de su comarca, son los que aportan cantidades más notorias a la inmigración de la capital valenciana, pero, a su vez, reciben inmigrantes de municipios menores vecinos.

Teniendo en cuenta que no se ha tomado la edad de los inmigrantes, los porcentajes que representa, en 1970, la población emigrada a Valencia de cada comarca, respecto a su total de población en la misma fecha, son significativos en la medida en que permiten matizaciones. Así, en el caso del Rincón de Ademuz, con una débil aportación, sólo un 0'90 %, donde las 850 personas establecidas en Valencia representan el 16 % de sus habitantes en 1970. El fuerte *handicap* que supone un medio desfavorable hace más urgente la necesidad de esa movilidad, aun cuando los factores de proximidad en el espacio se cumplan menos y la ruptura sea más acusada.

En la migración interprovincial ya se constató el elevado contingente de inmigrantes que la capital recibe de su propia comarca, donde cuarenta y uno de sus cuarenta y dos municipios, excluido el de Valencia, dan emigración a la capital. Los situados en la periferia urbana son los que participan en una mayor proporción, no lo suficientemente reflejada en las cifras, debido al hecho de que consignamos los inmigrantes por lugar de origen y no por el de residencia. Quart de Poblet, con 2.600, el 9'86 % dentro de la comarca; Burjasot, 2.660, el 9'91 %; Paterna, 1.440, el 5'46 %; Torrente, 1.400, un 5'31 %, y Mislata, 1.240, el 4'70 %. Esto nos lleva a hacer alusión, de nuevo, al carácter que revisten estos núcleos como centros intermediarios o acaparadores de cierta proporción de los emigrantes con destino a la capital, y que, en una primera fase de su movilidad, se establecerían en estas entidades de población cercanas, para acudir, con posterioridad, a residir en la capital. Para los restantes municipios de esta comarca no se alcanza el millar de inmigrantes, si bien algunos detentan todavía cifras altas: Alboraya, 960; Godella, 750; Moncada, 710; Catarroja, 670...

La segunda comarca, desde un punto de vista cuantitativo, es la meseta de Requena-Utiel; los ocho municipios que integra tienen emigración a Valencia, siendo el valor máximo el del de Requena, con 4.940 personas, un 43'26 % del total de la comarca, y el mínimo el de Fuenterrubles, 310, el 2'71 %. Desde la incorporación de Requena, en 1851, a la provincia de Valencia, se puso en marcha una movilidad, cuyo signo de entonces —burguesía enriquecida por la vid a causa de la filoxera en los viñedos fran-

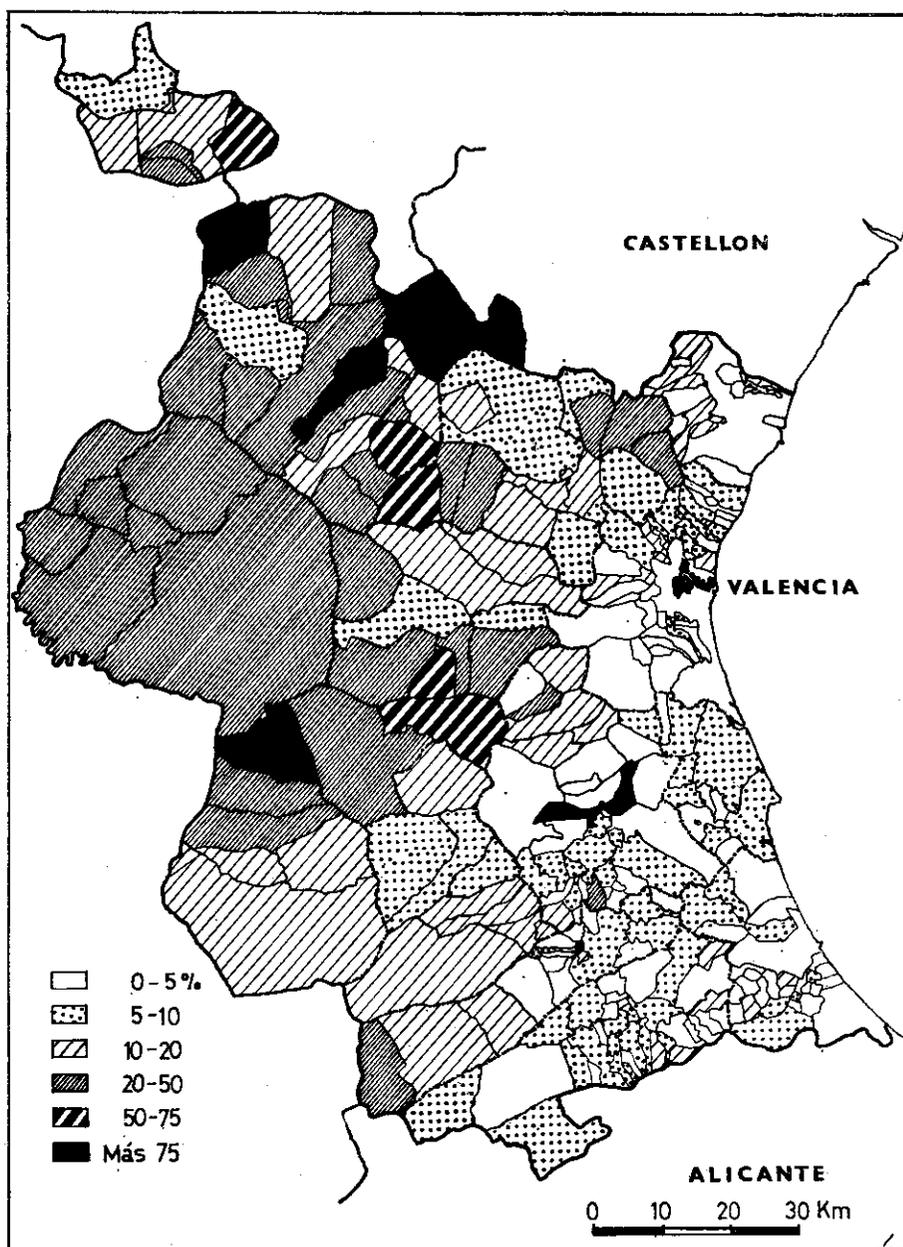


Fig. 1.—Inmigración por municipios de la provincia de Valencia, 1970. Porcentajes sobre la población total del municipio respectivo.

ceses— ha dado paso, desde la primera mitad de este siglo, a otra de signo contrario, al ser factor esencial el desarraigo motivado por la obsesión que crea el atractivo ciudadano. El mecanismo presenta, sin embargo, visos de detención, al compás de los cambios que se vienen produciendo en la estructura económica de este municipio por una ampliación del proceso industrializador, que disminuye o, cuando menos, frena esa corriente emigratoria.

La inmigración procedente de la Ribera Alta (del Júcar), 9.500 personas, supone un 10'08 % de la provincial y el 5'89 % respecto al total de su población en 1970. El gravitar la mitad norte de la comarca en la órbita comercial y de influencia de Valencia, y el insuficiente planteamiento de la industrialización agrícola, son causas que aclaran este saldo migratorio elevado, situando a la Ribera Alta en un tercer puesto por su contribución al volumen de la inmigración de Valencia. El mayor volumen lo da Carcagente, con 1.330 personas, que representan el 13'68 % de la aportación comarcal; junto con él, los municipios de Alcira, 1.300, y Algemesí, 900, el 13'37 % y 9'25 %, respectivamente. Si la cifra de inmigrantes que totaliza esta zona se sitúa entre las más destacadas dentro de la migración interprovincial, es algo motivado por una más homogénea contribución de los diferentes municipios que la integran. En conjunto, once municipios no llegan al centenar de inmigrantes; catorce dan entre ciento y quinientos; cuatro, de quinientos a mil, y sólo dos superan el millar de inmigrantes.

A nivel interprovincial, la comarca del Campo de Liria, con 8.180 personas, sigue a continuación, representando el 8'67 % de la contribución provincial y el 13'70 % en relación a los habitantes de la comarca. Es una zona de emigración neta, si bien pequeña, inferior al 0'5 %, y, por ello, si en una primera aproximación puede resultar un tanto llamativo ese cuarto lugar en orden a su contribución a la inmigración de Valencia, hay que tener en cuenta que es el centro comarcal, Liria, quien polariza ese reducido movimiento migratorio en una comarca que globalmente presenta un reducido desarrollo económico. Sus limitadas perspectivas, unido a la vecindad de la comarca de la Huerta, impulsan la corriente emigratoria hacia la capital. Desde los dieciocho municipios que la integran hay emigración hacia Valencia, siendo las cantidades mayores las de Liria (940), Benaguacil (920), Puebla de Vallbona (840), Alcublas (840), Gestalgar (670), Bétera (550) y Pedralba (510). Un caso ilustrativo ofrece el núcleo de Gestalgar, donde los emigrantes establecidos en Valencia son más de las dos terceras partes de la población censada en 1970: el 73'54 %, dato expresivo del retroceso en el crecimiento vegetativo por la incidencia de un destacado saldo migratorio negativo. En la misma línea se sitúa el municipio de Alcublas, aún más acusado todavía, cuyos 840 emigrantes establecidos en Valencia en 1970 representaban el 75'06 % de su población de hecho.

La Hoya de Buñol y Los Serranos traslucen ambas una situación similar, incluso para un criterio cuantitativo: 6.250 y 6.090 inmigrantes, respectivamente; el 6'63 % del balance provincial para la primera y el 6'46 % para esta

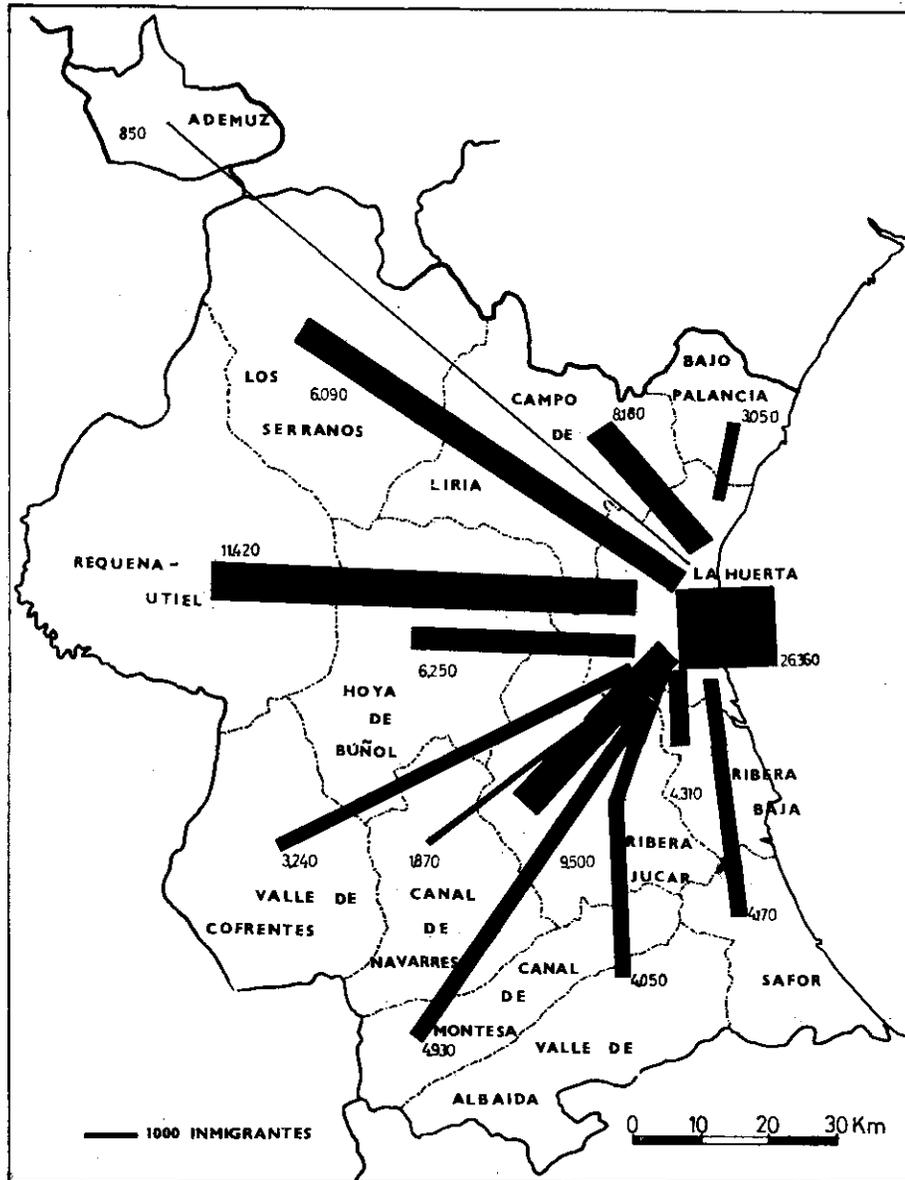


Fig. 2.—Inmigración por comarcas de la provincia de Valencia, 1970. Cifras absolutas

última. Las diferencias aparecen a la hora de constatar de qué forma esa emigración incide sobre sus efectivos humanos, ya que, mientras en la Hoya de Buñol representa el 20'06 % de la población de la comarca en 1970, en Los Serranos el índice es del 32'88 %, teniendo en cuenta, sin embargo, que se parte de unas características de base algo distintas: mayor vitalidad demográfica en la Hoya de Buñol, suavización de los rasgos peyorativos, que se identifican con estas comarcas interiores, y presencia de un centro al menos, Buñol, con ciertas, aunque tímidas, posibilidades de desvirtuar esa movilidad. Por su parte, en Los Serranos, algunos municipios traducen una regresión demográfica sorprendente, que iguala o aproxima la población emigrada a Valencia con los habitantes de hecho del municipio; Andilla, por ejemplo, con el 91'95 % de su población de 1970 en la capital valenciana, o Aras de Alpuente, el 94'41 %. Sin lugar a dudas, es esta comarca, de todas las de la provincia, la más representativa del movimiento migratorio interprovincial, en un sentido, si no numérico, sí obviamente cualitativo, y hace llamar nuestra atención cómo esta realidad no es sino reflejo de la económica en uno de los sectores de más débil desarrollo de la provincia y aun del País Valenciano.

Cuatro comarcas —el Valle de Montesa y Costera de Ranes, el Valle de Albaida, la Safor y la Ribera Baja— participan en proporciones análogas en el movimiento migratorio hacia la capital: 4.000 inmigrantes, en cifras redondas, para cada una de ellas, desde un máximo de 4.930 en el Valle de Montesa a un mínimo de 4.050 en el Valle de Albaida. La presencia de núcleos rectores —Játiva en el Valle de Montesa, Gandía en la Safor— sirve para explicar una participación repartida, pero de poco valor cuantitativo. En el Valle de Albaida, veintiocho de sus treinta y tres municipios registran emigración a Valencia; al abarcar un término más extenso, mayor número de municipios, la proporción que cada uno representa se iguala, descendiendo. Además, participa de unos condicionantes socioeconómicos asimismo más idóneos —por comparación con las otras tres comarcas— para reducir el mecanismo migratorio. Dieciocho municipios, el 64'2 %, no alcanzan el centenar de personas inmigradas en Valencia, representando, en conjunto, el 20'98 % de la inmigración comarcal, mientras uno sólo, Onteniente, con sus 860 emigrantes, supone el 21'23 % comarcal.

En torno a las 3.000 personas se establece la inmigración procedente de una comarca interior y otra litoral. La primera es el Valle de Cofrentes, con 3.240 personas, el 3'44 % del total provincial; la segunda, el Bajo Palancia, 3.050, el 3'23 %. Lo que verdaderamente diferencia estos valores, aparentemente similares, es la incidencia de dichas cantidades sobre sus poblaciones de hecho de 1970; así, en el Valle de Cofrentes, representan el 27'63 % de aquélla, y en el Bajo Palancia, el 4'28 %. En esta última se parte de unas condiciones distintas por la presencia de Sagunto, que polariza en gran parte las migraciones intercomarcales. Su atracción como centro de desarrollo industrial, incrementada en el futuro con la instalación de la IV Planta Siderúrgica, es de prever que reduzca la corriente emigratoria hacia Valencia, en beneficio

del aumento de su propia inmigración. Puzol, por su cercanía a la comarca de la Huerta, era, después de Sagunto, el que daba mayor inmigración, y quizá siga gravitando, aun con los cambios apuntados, en la órbita de la capital.

Las dos últimas comarcas por analizar registran, y por este orden, los volúmenes más débiles de inmigración en la capital. Son las de la Canal de Navarrés, 1.870 personas, el 1'99 % provincial, y la del Rincón de Ademuz, 850, el 0'90 %. Hay una clara diferencia también, si bien menos acusada, entre ambas comarcas por lo que se refiere a la intensidad con que se ha venido produciendo la corriente migratoria hacia la capital. Así, mientras para la Canal de Navarrés la cifra de inmigrantes en la ciudad, según el censo de 1970, suponía el 11 % en relación a su población, en el Rincón de Ademuz este porcentaje se elevaba al 15'99 %, con una destacada diferencia de población, en cifras absolutas, para una y otra comarca (véase cuadro II). En la Canal de Navarrés, de sus nueve municipios es el de Enguera, centro de la comarca y con el mayor volumen de población —5.091 habitantes—, de donde procede el mayor contingente de inmigrados: 550 personas, que suponen el 10'80 % sobre esa población total y un 29'41 % en relación al valor comarcal. La principal explicación a los bajos índices de la corriente migratoria hacia Valencia desde esta comarca se halla en el hecho de canalizarse aquélla preferentemente hacia Barcelona, no tanto por razones de proximidad geográfica cuanto por otras de orden socioeconómico: la especialización industrial de algunos de sus municipios y la tradición generalizada para el conjunto de la comarca.

A primera vista, puede sorprender un tanto la modesta dimensión que alcanza la inmigración procedente del Rincón de Ademuz —sólo 850 personas—, máxime tratándose de una comarca de emigración neta. Al igual que ocurre con la anterior, la explicación radica en el hecho de canalizarse aquélla hacia Barcelona, y en este caso sí por razones de proximidad y comunicación más directa que con la capital valenciana, aspecto éste que viene confirmado por ser la Puebla de San Miguel el municipio con mayor cantidad de inmigrantes, por ser el único en comunicación directa con Valencia. La lejanía respecto a la capital influye, pues, para canalizar parte de sus efectivos hacia otras provincias españolas. En cualquier caso, se trata de un zona de regresión demográfica, cuya dinámica poblacional tiende a acentuar la pobreza de la comarca. Sólo dos municipios superan el centenar de inmigrantes: Ademuz, 300 personas, el 35'92 %, y Casas Bajas, 170, el 20 %. En el de Puebla de San Miguel, los inmigrados a la capital —70— suponían el 72'91 % de su población de hecho en 1970.

a.2. *Inmigración del País Valenciano*

Habiendo sido ya tratada en el apartado anterior la aportación inmigratoria de la provincia de Valencia, corresponde ahora analizar aquélla a nivel de las otras dos provincias que configuran el País Valenciano; estudio, en este caso,

llevado a cabo sólo a escala global, sin profundizar en la incidencia de las diferentes comarcas.

La inmigración procedente del País Valenciano, en su conjunto, daba para 1970 un total de 121.110 personas, el 38'37 % del valor total de la corriente inmigratoria.

CUADRO III
Inmigración del País Valenciano (1970)

Provincias	Totales	%	Población total provincia	%
Castellón	12.970	4'10	385.823	3'36
Valencia	94.270	29'87	1.113.637 *	8'46
Alicante	13.870	4'39	920.105	1'50
TOTALES	121.110	38'37	1.499.460	8'07

* No se incluye la población de la capital valenciana.
Fuente: Censos de población y elaboración propia.

Obteniendo los porcentajes en relación al número de inmigrantes que totaliza el País Valenciano, los procedentes de la provincia de Castellón representan el 10'70 %, y los de la de Alicante, el 11'45 %. El grueso de la dinámica migratoria lo detenta, lógicamente, la propia provincia de Valencia, cuyos 94.270 emigrantes a la capital suponen el 77'85 % del total reunido por las tres provincias.

La inmigración extraprovincial, por lo que se refiere a la de Castellón, procede principalmente de la mitad sur de dicha provincia, si bien, a su vez, la de Valencia contribuye a la inmigración que registra Castellón desde otras provincias en un 12'5 % para el período de 1961-1969, tras las de Teruel y Albacete (BURRIEL, 1971 a, apéndice IV). La menor proporción de inmigrantes procedentes de la provincia de Castellón respecto a la de Alicante, al margen de que para ambas la existencia de unas condiciones socioeconómicas e histórico-culturales próximas a las de Valencia sean suficiente acicate para orientar su movimiento migratorio hacia ésta, se explica por las posibilidades de movilidad que se le ofrecen a una y otra provincia. Para la de Castellón, el área catalana, y más concretamente la provincia de Barcelona, en mayor medida que la de Tarragona, a pesar de su vecindad, absorbe parte de su emigración extraprovincial. Ultimamente, sin embargo, la emigración hacia Valencia está rebasando la dirigida a Cataluña. En el caso de Alicante, Valencia es el núcleo destacado más próximo para atraer la corriente emigratoria de la provincia, y así se sitúa a la cabeza de las que reciben mayor contingente de emigración alicantina (GOZÁLVEZ, 1972). No obstante, Alicante ha experimentado un *boom* inmigratorio más espectacular que Castellón, acusado a partir de los años sesenta, pero que daba, para el período 1931-60, un saldo migratorio positivo de 26.085 personas, contra 8.072 para Castellón, y unas tasas de migración, en el mismo período, del 42'4 % y 25'2 %, respectivamente. La de la provin-

cia de Valencia se elevaba al 137'3, con un saldo neto positivo de 167.539 personas (GARCÍA BARBANCHO, 1967, p. 104).

En el conjunto de la inmigración extraprovincial, la aportación de Alicante y Castellón queda ampliamente superada por la de las provincias limítrofes, Cuenca, Albacete y Teruel, y por este orden decreciente. La población inmigrada desde las dos provincias del País Valenciano —Castellón y Alicante—, que asciende a 28.840 personas, representa el 8'50 % respecto al total de inmigración, porcentaje que se eleva al 20'40 % al agrupar a esas tres provincias limítrofes, que dan un valor absoluto de 70.790 inmigrantes en la capital valenciana.

Si bien el binomio movilidad ocupacional-movilidad social se da por igual para unas y otras provincias, como causa primera del movimiento migratorio externo, aparecen, sin embargo, entre ellas connotaciones propias diferenciadoras. En el conjunto del País Valenciano, la atracción que ejerce Valencia para la emigración alicantina o castellanense se da en conexión a factores no tanto o no exclusivamente económicos, cuanto de similitud con el punto de partida, lo que atenúa la «ruptura». Algo ya aludido, cuya raíz se halla en los vínculos de orden cultural, lingüístico e histórico. Centrándonos en las provincias limítrofes del País Valenciano, es, sobre todo, la motivación de índole socioeconómica: escaso nivel urbano e industrial, estancamiento del mundo rural, etc., la que impulsa esa intensa afluencia inmigratoria, que alcanza un volumen considerable, primero en la provincia de Valencia y más específicamente en su capital, pero asimismo en las de Alicante y Castellón, en ésta junto a los destacados envíos desde Teruel y Albacete.

a.3. *Inmigración nacional*

La inmigración a escala del territorio nacional, incluidas las provincias de Ceuta y Melilla, pero excluido el País Valenciano, ascendía en 1970 a 185.310 personas, el 58'71 % del total, y si incluimos a la región valenciana, 306.420 personas. De las provincias limítrofes, las de Teruel, Cuenca y Albacete registran los mayores porcentajes; no así las de Murcia y Tarragona, esta última con un reducido volumen de inmigración. Las cinco suman 82.210 personas, el 26'04 % sobre el total de la inmigración, y si añadimos los valores de las provincias de Alicante y Castellón, con lo que se asciende a 109.050 inmigrantes, el índice es del 34'54 %.

Las diecinueve provincias restantes dan un total de 12.290 inmigrantes, el 3'89 % en relación al volumen global de la inmigración. Sus contribuciones oscilan, desde un máximo de mil personas, de la provincia de La Coruña, el 0'31 % del total, a un mínimo de 270 personas, el 0'08 %, de la de Las Palmas. Corresponden a provincias excesivamente distanciadas para las que la movilidad espacial es ya de por sí un obstáculo y, por otra parte, la cercanía de áreas de atracción importantes canaliza hacia éstas los movimientos migratorios externos de dichas provincias. Es el caso de Lérida y Gerona, de donde

CUADRO IV

Inmigración por provincias con más del millar de inmigrantes (1970)

Provincias	Población de hecho	Población emigrada	% sobre población de hecho	% sobre total inmigrantes
Cuenca	247.158	28.720	11'62	9'09
Albacete	335.026	26.390	7'87	8'35
Teruel	170.284	15.680	9'20	4'96
Jaén	661.146	12.480	1'88	3'95
Ciudad Real	507.650	10.570	2'08	3'34
Murcia	832.313	10.000	1'20	3'16
Madrid	3.792.561	8.780	0'23	2'78
Córdoba	724.116	6.980	0'96	2'21
Barcelona	3.929.194	5.710	0'14	1'80
Badajoz	607.599	5.310	0'77	1'68
Granada	733.375	3.900	0'53	1'23
Sevilla	1.327.190	3.690	0'27	1'16
Zaragoza	760.186	3.670	0'48	1'16
Málaga	867.330	3.630	0'41	1'14
Almería	375.004	3.160	0'84	1'00
Guadalajara	147.732	2.840	1'92	0'89
Ceuta y Melilla	208.883	2.440	1'16	0'77
Cádiz	885.433	2.310	0'26	0'73
Toledo	468.925	2.230	0'47	0'70
Cáceres	457.777	1.810	0'39	0'57
Valladolid	412.572	1.720	0'41	0'54
Salamanca	371.607	1.660	0'44	0'52
Tarragona	431.961	1.420	0'32	0'44
León	548.721	1.420	0'25	0'44
Baleares	558.287	1.420	0'25	0'44
Oviedo	1.045.635	1.410	0'13	0'44
Burgos	358.075	1.300	0'36	0'41
Soria	114.956	1.240	1'07	0'39
Navarra	464.867	1.080	0'23	0'34
TOTALES	—	199.860	—	63'32

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

se registran 640 y 420 inmigrantes, respectivamente, ya que el grueso de su emigración extraprovincial se orienta a Barcelona; lo mismo podría decirse de los de Vizcaya —790— a Alava, o los de Avila y Segovia hacia Madrid. La inmigración desde estas zonas, con excesiva lejanía respecto a Valencia, hace pensar que, salvo excepciones, no ha sido precisamente el factor económico el que la ha motivado. Entran en juego, por consiguiente, otras motivaciones: traslados, con lo que no corresponde a un proceso emigratorio en el extenso sentido del término; motivos familiares o, simplemente, inmigrantes en una segunda fase de su movilidad que provienen de otro centro inmigratorio.

Las provincias que detentan los tres primeros puestos, según muestra el cuadro IV, han venido siendo las principales contribuyentes al proceso inmi-

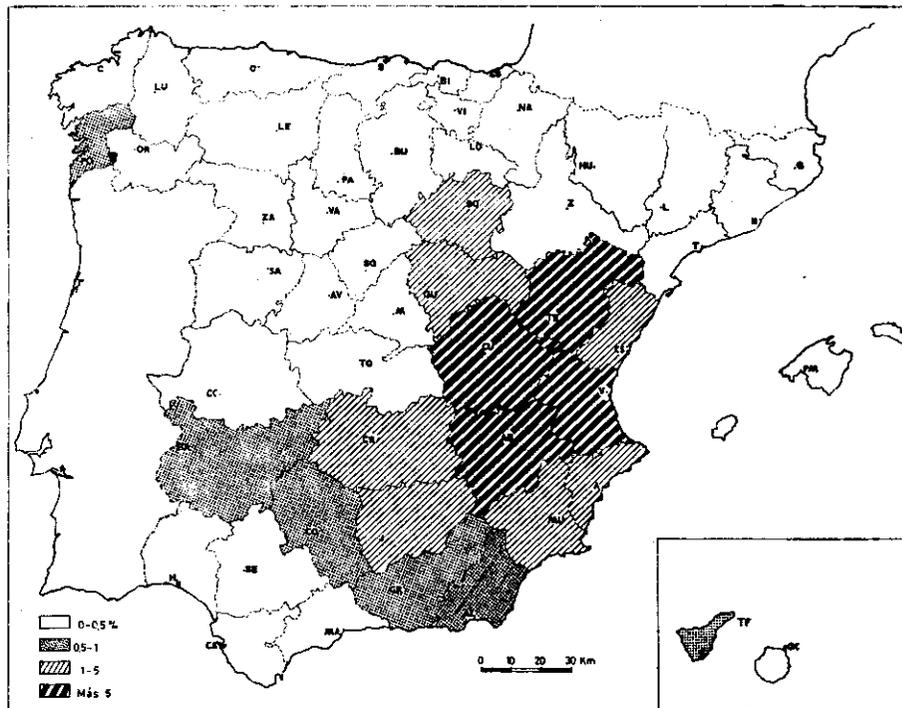


Fig. 3.—Inmigración por provincias, 1970, en porcentajes

gratorio de la capital valenciana desde el despliegue de las corrientes migratorias externas hacia Valencia a partir de los años 1920-1930, e intensificadas desde la década de los sesenta. De la provincia de Cuenca, más significativo que el volumen de sus emigrantes a Valencia, con ser importante, el 9'09 % de la inmigración total, es el hecho de que el 11'62 % de su población de 1970 alimenta la inmigración valenciana. Esta aportación de efectivos humanos, y por lo que al sexo femenino se refiere, se emplea básicamente en el servicio doméstico, característica ésta que se da igualmente para las provincias de Albacete y Teruel. En cuanto a la población masculina, ocupa puestos no cualificados en el sector industrial, así como se canaliza en gran medida también hacia el de servicios públicos. Igualmente representativos son los índices que la población inmigrada de Albacete y Teruel supone sobre el número de sus habitantes de hecho en la provincia en 1970: para la primera, el 7'87 %, y para la de Teruel, el 9'20 %.

Considerando las diez provincias más sobresalientes en su contribución a la inmigración de la capital valenciana, y obteniendo los porcentajes esta vez sobre el total de inmigración nacional, del que se excluye sólo la provincia de Valencia, resulta más ilustrativa la aportación de dichas zonas.

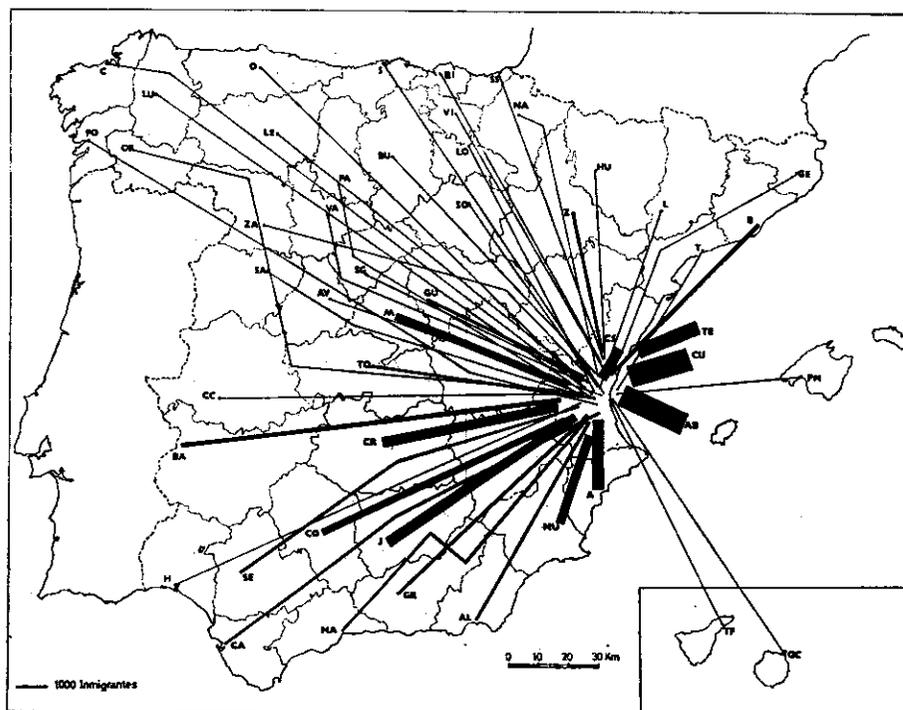


Fig. 4.—Inmigración por provincias en 1970. Cifras absolutas

CUADRO V

Diez primeras provincias inmigrantes a la capital (1970)

Provincias	Total inmigrantes	% sobre total inmigración
Cuenca	28.720	13'53
Albacete.	26.390	12'43
Teruel	15.680	7'39
Alicante	13.870	6'53
Castellón	12.970	6'11
Jaén	12.480	5'88
Ciudad Real	10.570	4'98
Murcia	10.000	4'71
Madrid	8.780	4'13
Córdoba.	6.980	3'29
TOTALES	146.440	69'02

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

Por consiguiente, esas diez provincias, con un balance global de 146.440 inmigrantes en Valencia, dan un índice del 69'02 % respecto al total nacional,

índice que, obtenido en relación a la totalidad de la corriente inmigratoria, es del 43'39 %.

Siguiendo un criterio cualitativo de estas provincias, se pueden constatar unas diferencias básicas entre el grueso de ellas, siete, y las otras tres restantes, las dos del País Valenciano y la de Madrid. Distinción en orden al diverso carácter que reviste la corriente migratoria para las primeras y para estas últimas. Es obvia la presencia de unas coordenadas sociales y económicas que fundamentan esos altos porcentajes de las provincias limítrofes al País Valenciano, y de otras, como es el caso de Jaén, pertenecientes a regiones tradicionales de emigración. Ya se vieron los factores que entran en juego en el caso de las dos provincias de Castellón y Alicante, que van más allá de unos planteamientos meramente de índole socioprofesional. En cuanto a la inmigración desde Madrid, apenas con incidencia sobre su población provincial, el 0'23 %, se vincula a los desplazamientos exigidos por los empleos en la Administración pública, funcionarios, siendo éste el factor predominante.

b) DISTRIBUCIÓN SOBRE EL ESPACIO URBANO DE LA POBLACIÓN INMIGRADA

Desglosar el fenómeno inmigratorio, después de haber sido analizado globalmente, en los diferentes distritos que integran el espacio urbano de Valencia, resulta altamente ilustrativo en la medida en que se conecta a aspectos de su dinámica poblacional, social y económica. La mayor o menor incidencia de la inmigración para cada uno de ellos se halla en estrecha dependencia a su localización interurbana, en unos casos; periférica, en otros; al *status* predominante entre la población del distrito o a las alteraciones que esa localización determina en la composición socioprofesional de sus habitantes y estructura demográfica. En cualquier caso, sin embargo, es aspecto clave para valorar exactamente la función de estas unidades administrativas dentro del contexto ciudadano. La presencia de población «extraña» al medio urbano crea problemas de integración, y en una ciudad en expansión a todos los niveles puede redundar en una menor coherencia de la vida colectiva, por falta de adaptación, a la vez que en una intensificación, por necesaria, de los mecanismos de orden social, de acción ciudadana, ante el incremento de la demanda (LORDUT, 1971). Cuando prácticamente la mitad de la población de un distrito tiene su origen en la corriente inmigratoria, ello supone la existencia, en los sectores más jóvenes desde el punto de vista urbanístico, de unidades de habitación nuevas que, a modo de células, se interfieren, rompiendo la uniformidad de dicho sector.

b.1. *Distritos de fuerte y débil atracción inmigratoria*

Al elevado porcentaje que la población inmigrada representa sobre la total de la ciudad, el 48'58 %, contribuyen en proporciones importantes cada uno de

los diez distritos. Esto clasifica a Valencia, siguiendo la tipología de P. George, como una ciudad cuya estructura demográfica no corresponde a un medio urbano cerrado, tranquilo, sino que, por el contrario, la integran en alta proporción efectivos humanos nacidos fuera del casco urbano, en un perímetro de extensión variable (GEORGE, 1969, p. 182).

CUADRO VI
Población inmigrada y su distribución por distritos (1970)

Districtos	Población	Inmigrantes	% inmigración sobre población total
Patriarca	25.760	11.820	45'88
Catedral	29.800	13.870	46'54
Gran Vía	36.770	17.140	46'61
Ruzafa	35.970	17.050	47'40
Dehesa	63.240	25.270	39'95
Jesús	79.260	38.400	48'44
Botánico	97.760	48.370	49'47
Zaidía	62.990	33.650	53'42
Exposición	118.070	64.170	54'34
Marítimo	100.000	45.890	45'89
TOTALES	649.620	315.630	48'58

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

Donde se da una menor incidencia de la población inmigrada sobre la total del distrito es en el de Dehesa, el 39'95 %, explicable por su peculiar morfología urbana, toda vez que engloba sectores al sur de la ciudad que, por sus características —espacios de huerta, núcleos diseminados—, sólo en teoría se pueden considerar integrados a la capital. Para otros distritos, los de Zaidía y Exposición, más de la mitad de su volumen de población en 1970 procedía de la corriente inmigratoria, lo que exige una serie de puntualizaciones que aclaren este hecho. Integran espacios urbanos nuevos, polígonos residenciales, unidades de habitación para matrimonios jóvenes o, lo que es lo mismo, estructura demográfica saneada con alta natalidad. El hallarse próximos a las principales vías de acceso a la ciudad es de suma importancia y factor a tener muy en cuenta a la hora de evaluar su aportación a la inmigración ciudadana. Por esto mismo, si en el anterior cuadro los porcentajes se referían al valor de la inmigración de cada distrito sobre su población total, ahora los índices se relacionan con la cifra global de inmigrantes de la ciudad.

El conocer qué volumen de los efectivos humanos de cada distrito es población autóctona y cuál es inmigrada da la medida exacta del papel de los movimientos migratorios en la configuración de la demografía ciudadana, y junto al dato cuantitativo añade el cualitativo, el porqué de unos sectores urbanos con mayor capacidad de absorción que otros.

CUADRO VII
Inmigración por distritos. Porcentajes y cifras absolutas (1970)

Distritos	% Inmigración distrito sobre total	% Inmigración provincia de Valencia sobre total de esta provincia	
Patriarca	3'74	(4.910)	5'20
Catedral	4'39	(4.830)	5'12
Gran Vía	5'43	(5.440)	5'78
Ruzafa	5'40	(5.880)	6'24
Dehesa	8'00	(6.880)	7'29
Jesús	12'17	(12.050)	13'85
Botánico	15'33	(16.110)	17'08
Zaidía	10'66	(9.180)	9'74
Exposición	20'34	(17.220)	18'27
Marítimo	14'54	(10.770)	11'43
TOTALES	100'00	(94.270)	100'00

Distritos	% Inmigración otras provincias sobre total inmigración		% Inmigración sólo de la provincia de Valencia sobre total	% Inmigración de otras provincias sobre total
Patriarca	(6.640)	3'12	41'53	56'17
Catedral	(8.690)	4'09	34'82	62'65
Gran Vía	(10.940)	5'15	31'73	63'82
Ruzafa	(10.610)	5'00	34'48	62'22
Dehesa	(17.470)	8'23	27'22	69'13
Jesús	(24.310)	11'46	33'98	63'30
Botánico	(31.150)	14'69	33'30	64'43
Zaidía	(23.770)	11'21	27'34	70'63
Exposición	(44.980)	21'21	26'86	70'09
Marítimo	(33.590)	15'84	23'46	73'19
TOTALES	(212.150)	100'00	29'87	67'21

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

El distrito de Exposición figura a la cabeza como contribuyente al balance inmigratorio de la capital, con un índice del 20'34 % —en cifras absolutas, 64.170 personas—, que representan el 54'34 % de sus habitantes. Esta prioridad la detenta a todos los niveles de la inmigración, la nacional, la de la provincia de Valencia exclusivamente, la extranjera. El segundo sector urbano, en cuanto a la importancia numérica de su inmigración, es el Botánico, donde representa el 15'33 % del total. Entran en juego diversos factores, que explican esta mayor afluencia. En primer lugar, el *status* de sus habitantes da un claro predominio de la clase obrera, donde a los recién llegados les es más factible alcanzar la necesaria asimilación; por otra, el poder adquisitivo de los inmigrantes, que se adapta mejor a las condiciones de base económica de este distrito: alquileres menores, sistema de realquilados, que puede solucionar,

en principio, la primera toma de contacto con la ciudad, y que en ocasiones llega a prolongarse ante la imposibilidad material de alterar esta situación. Finalmente, la localización, en el espacio urbano, del distrito, que tiene enlace con la avenida del Cid —acceso de Madrid—, entrada desde las comarcas del interior y con la carretera de Ademuz, hacia Bétera y Liria.

Conviene llamar la atención sobre aquellos distritos que concentran la mayor proporción de inmigrantes de la provincia de Valencia (cuadro VII). Se observa que son precisamente los distritos centrales, a la cabeza el de Patriarca, con el 41'53 %, los que ejercen mayor atracción para esta modalidad del movimiento migratorio. Junto a ellos, otros como los de Jesús y Botánico, 33'98 % y 33'30 %, respectivamente, que, si bien integran sectores urbanos de configuración más reciente, constituyen igualmente la sede de enclaves y barrios antiguos de la ciudad. Esto hace pensar que la inmigración local se inclina más a integrarse en el medio urbano, y a ello pueden contribuir diversas causas: contactos familiares, edad más avanzada de estos inmigrantes, mayor facilidad en su asimilación por el centro receptor, etc. Por el contrario, la inmigración extraprovincial, tanto la procedente de regiones «tradicionales», y mayormente la de las «nuevas» en el proceso, se asientan en los distritos de Exposición y Zaidía, en el Marítimo y en el de Dehesa —todos con áreas periféricas—, en proporciones más considerables, siendo en el Marítimo donde incide con el índice más notorio, el 73'19 % de sus inmigrantes.

La débil corriente inmigratoria ofrecida por los cuatro distritos que denominamos «céntricos» —Patriarca, Catedral, Gran Vía y Ruzafa— traduce una dinámica poblacional arrítmica, a la que contribuyen diversos factores: pérdida paulatina de su condición de sectores de residencia; especialización como áreas de servicios y comerciales, a partir de una congestión, en aumento, de la *city*; renovación demográfica casi exclusivamente por crecimiento vegetativo, y esto teniendo presente las reducidas proporciones de población joven —abandono por parte de los nuevos matrimonios para establecerse en los sectores de reciente creación urbana— y la generalización de unos efectivos humanos ya adultos. La renovación que lleva consigo la corriente inmigratoria no incide con suficiente profundidad en estas zonas, toda vez que los aspectos antes trazados la desvían como lugar de asentamiento para los recién llegados. Sólo enclaves determinados dentro de ellos reciben todavía en cierta proporción el flujo migratorio, que viene a ocupar los inmuebles abandonados por sus antiguos ocupantes, ante las molestias que crea un centro excesivamente congestionado.

A modo de síntesis de lo que se ha señalado sobre la particular contribución de unos y otros distritos a la corriente inmigratoria ciudadana, son fácilmente apreciables las diferencias que median entre ellos. Por lo que se refiere a los cuatro primeros, los «céntricos», concurren diversos factores:

1. Mayor antigüedad desde una perspectiva histórico-urbanística.
2. Analogías en sus estructuras socioeconómicas y en la composición pro-

fesional de sus habitantes, característica ésta, por supuesto, no exenta de matices.

3. Menor extensión superficial, con una media de 76 Ha.

4. Fuertes densidades en relación a lo subrayado anteriormente, que provocan una saturación demográfica y alto nivel de congestión en el plano urbanístico.

5. La posibilidad de asentamiento en estos distritos resulta, de esta forma, cada vez más restringida, al incidir la problemática derivada de la especulación del suelo, que pone en juego el poder adquisitivo de sus ocupantes.

6. Los cambios consignados hacen reducir la función de residencia, que va quedando delimitada, mientras los espacios urbanos se acoplan a la función de «centro».

Por su parte, para los seis distritos restantes las condiciones son inversas. al margen de tener que excluir algunos enclaves específicos, por participar de características apuntadas para esos distritos centrales. En conjunto, los rasgos que los determinan son:

1. Distritos jóvenes desde un doble punto de vista interconectado: urbano y demográfico.

2. Situaciones ambiguas al analizar la composición social de sus habitantes: zonas residenciales (Exposición), polígonos de viviendas para la clase media y obrera, altos porcentajes de profesiones liberales y también de mano de obra cualificada y sin cualificar.

3. Mayores extensiones superficiales, desde un máximo de 5.768'37 Ha en el distrito de Exposición, a un mínimo de 724 Ha en el Marítimo.

4. En consecuencia, densidades bajas que, a su vez, determinan la no presencia del problema de unas estructuras demográficas compactas, pero a lo que se llegará inevitablemente en un futuro próximo, a menos que una ordenación coherente dé soluciones racionales para evitarlo.

5. Posibilidad de asentamiento no sólo para la corriente inmigratoria, que alcanza aquí valores destacados, sino además para satisfacer los desplazamientos internos: mayor facilidad desde el punto de vista de la vivienda, coexistencia del lugar de habitación con el de trabajo, proximidad de vías de acceso, etcétera.

6. Finalmente, y como herencia innegable de la expansión urbana, la diversificación funcional de estos sectores, a partir de una regulación coherente del «uso» del espacio urbano.

APÉNDICE I

*Efectivos emigrados a Valencia capital desde los municipios de su provincia **

Comarcas	Población municipal	Población emigrada	%
Ademuz	5.313	850	15'99
Casas Bajas	583	170	29'15
Casas Altas	253	80	31'62
Puebla San Miguel	96	70	72'91
Resto comarca	4.381	530	12'09
Los Serranos	18.520	6.090	32'88
Chelva	3.181	1.410	44'32
Villar del Arzobispo	3.697	740	20'01
Aras de Alpuente	752	710	94'41
Chulilla	871	460	52'81
Calles	483	410	84'89
Andilla	348	320	91'95
Chera	806	310	38'46
Titaguas	742	250	33'69
Domeño	466	230	49'35
La Yesa	628	200	31'84
Benagéver	426	170	39'90
Llosa del Obispo	596	160	26'84
Sot de Chera	445	90	20'22
Resto comarca	5.079	630	12'40
Campo de Liria	59.665	8.180	13'70
Alcublas	1.119	840	75'06
Gestalgar	911	670	73'54
Pedralba	2.155	510	23'66
Serra	1.671	400	23'83
Náquera	1.267	260	20'52
Bugarra	970	260	26'80
Olocau	559	200	35'77
Resto comarca	51.013	5.040	9'87
Hoya de Buñol	31.156	6.250	20'06
Turís	3.575	1.190	33'29
Yátova	1.991	690	34'65
Cortes de Pallás	1.068	520	48'68
Siete Aguas	1.385	420	30'32
Macastre	773	420	54'33
Alborache	821	390	47'50
Dos Aguas	624	330	52'88
Resto comarca	20.919	2.290	10'94
Requena-Utiel	38.969	11.420	29'30
Requena	17.840	4.940	27'69
Utiel	11.384	3.390	29'77
Venta del Moro	2.701	940	34'80
Villargordo del Cabriel	1.519	600	39'49
Caudete de las Fuentes	1.145	460	40'17

* Cuando éstos envían a menos del 20 % de su población, se agrupan en comarcas.

Comarcas	Población municipal	Población emigrada	%
Camporrobles	1.909	440	23'04
Sinarcas	1.507	340	22'56
Fuenterrobles	964	310	32'15
Valle de Cofrentes	11.724	3.240	27'63
Cofrentes	966	750	77'63
Jarafuel	1.446	670	46'33
Jalance	1.503	600	39'92
Resto comarca	7.809	1.220	15'62
Canal de Navarrés	16.989	1.870	11'00
Valle de Montesa	60.117	4.930	8'20
Fuente la Higuera	2.571	740	28'78
Valles	174	40	22'98
Resto comarca	57.372	4.150	7'23
Valle de Albaida	69.570	4.050	5'82
La Safor.	110.400	4.170	3'77
Ribera Baja	65.645	4.310	6'56
Ribera Alta	161.429	9.500	5'89
Real de Montroy	1.804	380	21'06
Benegida	651	140	21'50
Resto comarca	158.974	8.980	5'64
La Huerta	392.920 **	26.360	6'70
Bajo Palancia	71.220	3.050	4'28

** Excluida la población de la ciudad de Valencia.

APÉNDICE II

Inmigración por comarcas de la provincia de Valencia en cada distrito. Totales

Comarcas	Patriarca	Catedral	Gran Vía	Ruzafa	Dehesa
Rincón de Ademuz	10	20	20	30	40
Los Serranos	220	360	230	380	330
Campo de Liria	600	550	340	470	530
Hoya de Buñol	300	410	270	340	270
Requena-Utiel	550	450	540	800	1.120
Valle de Cofrentes	100	110	140	170	280
Canal de Navarrés	100	80	110	130	200
Valle de Montesa.	320	350	340	480	420
Valle de Albaida	220	390	290	300	330
La Safor.	270	150	540	230	250
Ribera Baja	350	170	250	270	460
Ribera Alta	790	480	810	840	770
La Huerta	930	1.150	1.410	1.260	1.670
Bajo Palancia	150	160	150	180	210
TOTALES	4.910	4.830	5.440	5.880	6.880

Comarcas	Jesús	Botánico	Zaidía	Exposición	Marítimo
Rincón de Ademuz	120	180	70	170	190
Los Serranos	540	920	910	1.510	690
Campo de Liria	870	1.270	900	1.550	1.100
Hoya de Buñol	870	1.590	460	940	800
Requena-Utiel	1.650	1.950	1.090	1.820	1.450
Valle de Cofrentes	610	700	280	330	520
Canal de Navarrés	540	270	70	260	110
Valle de Montesa	890	620	350	760	400
Valle de Albaida	630	760	270	460	400
La Safor	490	760	270	710	500
Ribera Baja	660	840	320	490	500
Ribera Alta	1.540	1.400	560	1.120	1.119
La Huerta	3.360	4.390	3.470	6.260	2.460
Bajo Palancia	280	460	160	840	460
TOTALES	13.050	16.110	9.180	17.220	10.770

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

APÉNDICE III

*Diez primeras provincias inmigrantes. Su distribución en los distritos urbanos.
Cifras absolutas*

Provincias	Patriarca	Catedral	Gran Vía	Ruzafa	Dehesa
Cuenca	760	1.120	800	750	1.790
Albacete	520	940	1.080	1.070	1.860
Teruel	600	910	830	870	1.330
Alicante	780	790	1.170	1.110	1.130
Castellón	600	880	960	720	950
Jaén	170	280	270	240	1.320
Ciudad Real	200	200	200	500	850
Murcia	360	450	600	610	1.070
Madrid	310	310	900	580	650
Córdoba	110	150	30	230	1.030
TOTALES	4.410	6.130	6.840	6.680	11.980

Provincias	Jesús	Botánico	Zaidía	Exposición	Marítimo
Cuenca	3.100	5.160	4.180	7.480	3.580
Albacete	3.480	3.980	3.920	5.670	3.870
Teruel	1.480	2.040	1.390	3.590	2.640
Alicante	1.600	2.330	840	1.970	2.150
Castellón	1.440	1.600	1.240	2.720	1.860
Jaén	1.370	1.650	2.020	2.950	2.210
Ciudad Real	1.150	1.240	1.490	2.040	2.700
Murcia	1.370	1.300	760	1.800	1.680
Madrid	1.290	1.370	620	1.710	1.040
Córdoba	810	880	660	1.320	1.760
TOTALES	17.090	21.550	17.120	31.250	23.490

Fuente: Censo de Población de 1970. Elaboración propia.

BIBLIOGRAFIA

1. BURRIEL DE ORUETA, EUGENIO L. (1971 a), *Desarrollo urbano de Castellón de la Plana*, Universidad Autónoma de Madrid, Departamento de Geografía, 101 pp.
2. BURRIEL DE ORUETA, E. L. (1971 b), *La Huerta de Valencia. Zona Sur*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 624 pp.
3. CAPEL, HORACIO (1967), «Los estudios acerca de las migraciones interiores en España», *Revista de Geografía*, núm. 1, Barcelona, pp. 77-101.
4. COURTOT, ROLAND (1968) «Geografía de las migraciones de trabajadores en la provincia de Valencia». Trad. A. López Gómez, *Est. Geogr.*, XXIX, núm. 112-113, pp. 499-526.
5. GARCÍA BARBANCHO, ALFONSO (1967), *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Est. del Inst. de Desarrollo Económico, 128 páginas + apéndices.
6. GEORGE, PIERRE (1969), *Geografía urbana*, Barcelona, Ariel, 270 pp.
7. GOZÁLVEZ PÉREZ, VICENTE (1972), «Notas sobre demografía de la provincia de Alicante», *Cuadernos de Geografía*, núm. 11, Valencia, pp. 27-77.
8. LEDRUT, RAYMOND (1971), *Sociología urbana*, Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 243 pp.
9. LÓPEZ GÓMEZ, ANTONIO (1961), «La estructura demográfica de Valencia», *SAITABI*, XI, pp. 117-143.
10. PÉREZ PUCHAL, PEDRO (1973), «Natalidad, fecundidad y mortalidad en la ciudad de Valencia», *Cuadernos de Geografía*, núm. 12, Valencia, pp. 15-33.
11. ROSSELLÓ, V., y BONO, E. (1973), *La Banca al País Valencià*, Valencia, L'Estel, 181 pp.

